

# Una mente maravillosa

Javier Mariscal es uno de los creadores más versátiles y originales de la escena internacional.

Marga Perera

Foto: María Díaz





# IVAM



Otobong Nkanga, La cosecha, 2022. De la serie Consecuencias sociales I. Cortesía de Wim Wainmans

## ANHELO DE LUZ DEL SUR

# OTOBONG NKANGA

Su vida es una historia de amor con el dibujo. Diseñador gráfico, ilustrador, diseñador de muebles, cineasta, pintor, escultor, ceramista... Javier Mariscal (Valencia, 1950) empezó publicando su primera tira de cómic a mediados de 1970 en varios fanzines de la época. En 1989 fundó el Estudio Mariscal, un espacio multidisciplinar en una antigua fábrica de Barcelona, la ciudad que había elegido para vivir. Su popularidad fue por uno de sus diseños más conocidos, Cobi, la mascota de los Juegos Olímpicos de Barcelona 92. Premio Nacional de Diseño en 1999, en 2006 se convirtió en miembro honorario de la Royal Design Industry. Su obra está representada en colecciones tan prestigiosas como las del MoMA de Nueva York, el Centro Pompidou de París, el Museo Victoria & Albert de Londres, el IVAM de Valencia o el MACBA de Barcelona, entre otros muchos. En 2008, junto con su amigo Fernando Trueba, dirigieron la película de animación *Chico y Rita*, por la que fueron nominados a los Óscar. Este mes su exitoso tándem regresa a la gran pantalla con *Dispararon al pianista*, un emotivo homenaje a Tenório Junior, un pianista cuya prometedora carrera se vio truncada por los injustos azares del destino en uno de los capítulos más oscuros de la historia latinoamericana.

**Usted ha hecho desde ilustración gráfica a mobiliario, escultura, cerámica, cine... ¿Qué le ha llevado a esta expansión en sus expresiones creativas?** La verdad es que no me hago este tipo de preguntas, pero las entrevistas te obligan a reflexionar y así no hace falta pagar a un psiquiatra. Voy por la vida bastante directo, como cuando vas con la moto y ves que el semáforo está naranja aceleras y sigues. Recuerdo que cuando iba al colegio y nos decían «hay que reflexionar», yo me dormía. Tengo amigos, buenos pintores y diseñadores, que dicen que hay que reflexionar cuando acabas un trabajo. Quizás todo viene de cuando yo tenía 50 años y mi hija se fue a estudiar a Londres y le dijeron que era disléxica. Y pensé «¿y eso qué es?». Me cambió la vida y me dije «ahora ya lo sé». Yo nací muy disléxico con problemas de lectura, de escritura, de organización, fue una dislexia muy grande la mía. Y también de números, hasta el punto que nunca he aprendido a sumar ni a restar, y me genera mucho estrés que me digan el día 28 a las 14:50, o cuánto vale una cosa; ahora, pagar con tarjeta es muy fácil y ni te das cuenta de lo que estás pagando. Toda mi vida he tenido ese punto y te fijas en qué cosas te cuestan mucho que los demás hacen con una facilidad asombrosa y piensas siempre que eres tonto, tratas de disimular para que no se note, trabucas las palabras, no hablas bien. Tengo grandes amigos, entre ellos Fernando Trueba, que es el ejemplo de todo lo contrario, su cerebro es como las estanterías de Ikea, donde encaja todo; se acuerda de los nombres y apellidos de cualquier persona o el título de una novela con gran naturalidad; yo he llegado a una fiesta sin recordar los nombres de nadie, disimulando, y deben pensar «bueno, este es tonto».



Escritorio en Barcelona

«De pequeño, en vez de leer, dibujaba»

**Aun así, usted ha logrado grandes éxitos** Siempre he tenido que organizarme todo por materias. Creo que el pensamiento técnico, las matemáticas, la gramática y el lenguaje nos han ayudado muchísimo a evolucionar y a progresar. Si pensamos en cuando éramos niños, no existían ni la riqueza ni la limpieza de ahora; explicaba Bob Dylan que en su infancia, los niños ricos de su pueblo se ponían cinco jerseys y aun así pasaban frío, y hoy en día un niño pobre va al supermercado y por 10 dólares se compra una chaqueta con una tecnología que hace que no pase frío. ¿Qué ha pasado?. Pues que ha habido una evolución y se ha investigado en nuevas fibras, se hacen millones de chaquetas y se pueden vender a 10 dólares. No nos damos cuenta, pero a nivel científico estamos en el mejor momento de la humanidad, igualmente en lo ético, todas las luchas por los derechos humanos

de las feministas, los sindicalistas y los científicos lo han conseguido. Donde estamos ahora mismo, que es una antigua fábrica, aquí trabajaban niños de 12 años, hace 50 ó 70 años, con mucho calor o mucho frío y malos olores, y hoy están en la escuela. Los derechos no han caído del cielo, sino que ha sido una lucha constante, como la de las mujeres que han peleado por poder votar, ser médicos, científicos... Mi nieta, que tiene 5 años, dice que es dueña de su cuerpo, y que ella tenga ya este concepto a mí me llena de satisfacción. También he tenido la suerte de haber vivido de pequeño lo que era segar, igual que los romanos, cortar el trigo a mano, llevarlo al carro, trillar con mulas y luego aventar y sacar el grano, y al cabo de diez años aparece una máquina que lo hace todo. ¡Y todo esto a propósito del porqué empecé con el dibujo! [risas]

**Y empezó con el dibujo** No sé por qué. Creo que, como tenía muchos hermanos y a todos les gustaba mucho leer y a mí me costaba, yo era el rarito, dibujaba y me agarré a eso. El primer encargo fue diseñar un bar de un conocido; le dije que nunca había diseñado uno y él me dijo que había visto unos dibujos maravillosos míos y quería que yo se lo hiciera. Es verdad que, al ser disléxico, tengo facilidad de saber diseñar un espacio. No sé mucho de escritura pero sí sé de otras cosas Y a partir de ahí, siempre jugando, siempre dejando que las cosas salgan, te van pidiendo cosas y te vas introduciendo. Me gusta tirarme a un precipicio sin saber qué hay abajo; me entusiasma la innovación, el riesgo, por eso me gustó tanto como planteó Pasqual Maragall las Olimpiadas de Barcelona, vamos a cambiar, vamos a inventar. Creo también que todos somos hijos de personas que han decidido ir al otro valle para buscar y encontrar un sistema mejor para hacer fuego, para hacer cerámica y para organizarse. Como profesional de la imagen o del lenguaje gráfico, siempre he estirado el lenguaje y durante mucho tiempo me habían insultado, hasta que a finales de los 90 apareció la palabra multidisciplinar; me decían «cómo te atreves a meterte a hacer algo de arquitectura, eso lo hacen los arquitectos». Siempre he buscado arquitectos y gente muy especializada, como constructores, herreros, así como profesionales del diseño, de lo que sea, o gente que sepa mucho de tipografía, de ingeniería, según el encargo. Lo planteas y luego te ayudas de especialistas; los disléxicos sabemos perfectamente que hemos nacido cojos, mancos o bastante sordos de un oído y necesitamos de otros brazos y otras piernas para poder caminar, y siempre me ha ido muy bien. Creo que el secreto de nuestra especie, precisamente, es colaborar; eso hace funcionar el mundo.

**En 1974 creó usted los Garriris, animalillos humanizados que hacían cosas, ¿qué impacto cree que tuvieron en el cómic de la época?** Son personajes que sigo dibujando siempre que puedo. De hecho, ahora estoy dibujando un cómic de unas 300 páginas, no es de los Garriris, es otro tema, pero yo no diría que fue-





El baño de nosotras, L'Empordà

ran la revolución del comic en España. Son personajes que nacieron de una introspección a partir de tomar mucho ácido, LSD y muchos tripis. Creo que, como la gran mayoría de pintores, ilustradores y dibujantes y los que nos dedicamos al lenguaje visual, nunca dejo de trabajar, hay días que trabajas mucho ensuciando papeles de una manera automática sin pensar si vas a hacer una palmera, sino dejando que la mano escupa y empiezas a hacer rayas y formas o de repente empiezan a surgir personajes y trabajas con ellos. Otra parte del trabajo es tomar apuntes de un paisaje, ahora estoy viviendo en el campo y me encanta dibujar allí. La otra es un encargo, cuando ya hay problemas que resolver, como un cartel para un concierto o una portada para un disco. Los Garriris nacieron así, de una manera muy espontánea, y cada vez que trabajo con ellos, incluso ahora, que me han acompañado desde los años 70 hasta ahora, me hablan...

**¿De qué le hablan?** Ahora pienso en el trabajo más conocido mío, que es la mascota Cobi de los Juegos Olímpicos, que durante el proceso, él mismo me iba diciendo "ponme en una piscina, en bicicleta, me has hecho las piernas muy cortas, hazme un poco más

flexible"; también me dijo "¿siempre voy a estar sonriendo?", "¿y si mi madre se me muere?" o "¿y si mi equipo preferido ha perdido?" o "¿y si estoy triste por lo que sea? también quiero estar triste, también yo quiero llorar". Fue un personaje que enseguida pidió no ser una mascota congelada, tener expresiones y que fueran lo más humanas posibles. En cuanto a los Garriris, los cómics o los tebeos, son un sistema muy personal, que solo tú delante de una hoja puedes trabajar, como las películas baratas, puedes trabajar el tiempo, diferentes cajitas, que se llaman viñetas, puedes trabajar el texto y, puedes narrar historias; sobre todo el cómic en blanco y negro ya es muchísima información que si llueve, que si es de noche, que si el malo aparece por la esquina... tienes que sintetizar muchísimo y siempre me ha gustado. De hecho, desde hace ya bastante tiempo están saliendo grandes publicaciones de mucha gente que hacen cómics, de Asia, de Europa y de América, y hay cosas buenísimas. Desde los últimos 20 años han aparecido mujeres que hacen cómics; hace poco, una artista coreana habla de un tema muy bestia que trata de las esclavas sexuales coreanas durante la guerra con Japón y es muy fino, muy femenino en el buen sentido de la palabra; se trata de una mujer que le hace una entrevista a una viejecita ya muy mayor, que de muy pequeña, antes de tener la regla, ya la hicieron esclava sexual para el ejército de Japón. Y un tema tan salvaje y tan dramático lo explica con gran elegancia. Son obras que dices qué bien entre la gráfica, lo que cuentan y la estructura de narración todo está bailando muy bien, y entras dentro del alma de esta señora.

**Usted participó en una exposición muy importante de diseño con Ettore Sottsass del Grupo Memphis. ¿Cómo llegó ahí?** Como he dicho, un conocido de Valencia, a finales de los 70, me propuso que le diseñara un bar, cuando yo no había hecho nada así. Tuve la suerte de haber conocido unos meses antes a un gran interiorista, Fernando Salas, y le pregunté si me ayudaría; porque yo quería una pared curva y un tipo de barra. Puedo dibujar el concepto, el tipo de ambiente, dónde estaría la barra... yo puedo dibujarlo todo, no es ningún problema, pero cómo se construye esto y cómo llegamos a que esto sea real, que tenga sentido y que entremos dentro del presupuesto y de los tiempos y que la gente que lo vaya a hacer no esté de brazos cruzados diciendo yo no entiendo qué me está diciendo este artista. Y Fernando me ayudó a encontrar el sistema, que no es tan complicado pero si nunca lo has hecho, sí lo es. Entonces, cuando hubo que plantear los taburetes, yo pensaba que se hacían en una fábrica y que había unos catálogos, pero ninguno me gustaba ni me funcionaba con lo que estaba diseñando. Entonces Fernando me propuso que lo dibujara yo y producirlo. En 1981, Fernando Amat me planteó hacer una exposición en La Sala Vinçon de Barcelona, *Muebles amorales*, con sillas y mesas de tubos metálicos y colores y allí se expuso el *Taburete Duplex*. Una periodista de Milán vio la exposición, hizo fotos y luego me escribió; era amiga de Ettore

Sottsass, que en aquel momento estaba buscando gente que estuviera haciendo algo como lo que yo hacía, como romper la estética de los años 70, cuando había una dictadura muy bestia, por hablar a modo de caricatura; estaba la dictadura del «brown», todo tenía que ser gris o cemento mojado o seco, todo tenía que ser recto, perfecto y funcional que, de hecho, ya viene todo de la Bauhaus, de Mies Van der Rohe. Si comparas el Pabellón de Mies Van der Rohe y el Palau de la Música Catalana, son dos mundos. Claro, para Núñez y Navarro ver el Pabellón Mies Van der Rohe fue perfecto, ya no tengo que pagar a ebanistas ni yeseros ni escultores ni nada: cuatro cristales, dos mármoles, unas pletinas de hierro o aluminio y listo.

**¿Cómo fue su relación con Ettore Sottsass?** Con esta animalada que hicieron los de la Bauhaus de cargarse toda una tradición barroca de querer emular la naturaleza con volutas y formas orgánicas, que es fantástico, se llegó a un tipo de diseño mucho más racional y, como todos los péndulos, cuando se va a un extremo, el otro retorna. Ettore viene de una tradición cincuentona, muy de usar el color, que está bien, y estaba muy al corriente de cuando empezaron a nacer los plásticos y las baquelitas, que permitían otro sistema de producción, ya que con las fibras se pueden crear nuevas formas. Mientras diseñaba para Olivetti, Ettore estuvo viajando por Estados Unidos y la India, diseñando objetos coloridos y vio que había otros diseñadores, como Peter Shire en Los Ángeles, Alessandro Mendini en Milán, otros en Austria, en Francia... y Ettore estaba muy encariñado con Barcelona, donde había tenido una novia, y cuando vio



Portada para el suplemento The New Yorker

**«Me gusta la innovación, el riesgo»**

**¿Cómo fue su trayectoria con el Grupo Memphis?** Yo presenté una serie de objetos, pero al cabo de un tiempo, Sottsass ya no estaba tan encima, y me parecía bien, pero había una serie de jovencitos italianos alrededor suyo, que em-

pezaron a decir que tenía que cambiar cosas para hacerlo más en el estilo Memphis; les dije que yo no iba a hacerlo igual que el maestro y dejó de interesarme porque era como meterse dentro de unas normas o una academia y Memphis siguió. Puedo decir, aunque suene un poco chulo, que uno de los objetos más vendidos de la historia de Memphis es mi *Carrito Hilton*. Estuvo muy bien y fue como una especie de sorpresa, me ayudó a aprender muchas cosas, a descubrir Italia, que al principio me pareció horrible. Milán es una ciudad horrorosa parece un parking, los interiores son maravillosos pero la ciudad, no; siempre hay niebla, en invierno hace mucho frío y en verano muchísimo calor. Luego conoces Venecia, Florencia y el día que conoces Roma, con los pinos, dices ¡es mi ciudad! El día que conoces Nápoles dices ¡estoy en mi casa!, y cuando conoces Sicilia dices ¡soy italiano!

**En 1999 recibió el Premio Nacional de Diseño, ¿significó algo en su trayectoria?** Probablemente; no lo sé, no me acuerdo dónde fue, imagino que me lo dio el rey emérito. Siempre es mejor un beso que una patada, pero ser Premio Nacional de Diseño en España tampoco es nada especial. Si me lo hubieran dado en Estocolmo... pero en España somos cuatro gatos. Se agradece, por supuesto, y también hubo gente a la que le habían dado el premio antes que se enfadó y dijeron «ese es un payaso», cosa que se agradece también.

**¿En qué proyectos está trabajando ahora?** Estoy a punto de estrenar una película que he hecho con Fernando Trueba. Ojalá la vea el máximo de gente posible y se les quede en el corazón. Muchas veces me paran por la calle diciéndome que han visto *Chico y Rita* tres veces o que gracias a *Chico y Rita* han entendido mejor la cultura cubana, y cosas así, y entonces piensas «esto sí que es un premio».



¿Cómo se titula la película? El título oficial es *They shot the piano player*, pero al final la hemos traducido al español, *Dispararon al pianista*. Es un documental sobre la vida de un pianista de Río de Janeiro que hacía bossa nova y jazz, que se llamaba Tenorio. Fernando lo descubrió y se quedó impactado con su historia; a partir de ahí empezó a hacer entrevistas y se dio cuenta de que el documental no podía hacerlo rodando porque había muchas imágenes que las tenía que trabajar con actores y me propuso hacer el dibujo animado. Es un documental animado donde partimos de una base real, que son las entrevistas, y hemos desarrollado toda la película. Es una coproducción entre Francia, Portugal, Holanda y España, se habla en tres idiomas, en español, portugués e inglés. Lo hemos presentado en Cannes y no la han seleccionado, no sé si iremos a Venecia, pero sí vamos a ir a Telluride, un festival de cine muy bueno de Colorado, en Estados Unidos, creo que también vamos a ir a San Sebastián. Es una película de "arte y engaño", es animación, documental, sobre bossa nova, es el inicio de Moray, que es una figura espléndida que te enamoras de ella, muy humana. Su inicio es tipo Ettore Sottsass, una persona que supo combinar dos cosas. Mira, nunca lo había pensado hasta ahora, pero supo combinar algo muy popular y algo muy exquisito y culto. La bossa nova es así, unos ritmos muy populares con unas letras y unas melodías muy sofisticadas. Las poesías de sus inicios son muy inspiradas, como Ettore, que tiene una inspiración bestial de la India y de todo lo que es la arquitectura popular y africana y también, claro, todo lo que es la elegancia del *background* italiano, algo muy refinado, muy culto, popular, bruto, pobre, pero con una gran expresión y muy humano, ambos. Porque lo más importante es eso: ser humano. Ettore me enseñó mucho, sobre todo de la vida.

De toda su carrera, ¿de qué está más satisfecho? De haber montado un estudio en una fábrica que estaba muerta y haberle dado otra vida, y de haber hecho en ella un buen jardín; yo recuerdo cuando era pequeño y adolescente en mi casa, todos los jueves, se montaban obras de teatro y musicales y venía mucha gente; los amigos de mi padre, en los años 60, eran muy fachas y yo tenía las ideas críticas del adolescente hippie, pasadas de vueltas, y me decían «ahora piensas así pero cuando seas mayor y montes una empresa ya cambiarás». Pues mi Estudio ha sido una isla muy chula y ha funcionado hasta que me arruiné, que tampoco pasa nada, hubo una crisis, nos quedamos sin encargos y no nos dimos cuenta; yo no era capaz de despedir a nadie hasta que tuvimos que cerrar. En este Estudio no había horario, unos venían a las 7 de la mañana y otros a las 12; unos se iban a las 12 del mediodía y otros a las 3 de la mañana; unos venían los sábados a trabajar y otros decían que se iban 4 días a Mallorca, que ya tenían los billetes; creamos una escolita para los niños, hacíamos fiestas maravillosas, con mucha gente y músicos, combinábamos muchas cosas, y muchos me decían que había sido el mejor periodo de su vida. El otro día un chico, que

«Ahora me apetece hacer cosas más íntimas»

ya debe tener 40 años, que se me había olvidado, me dijo que su primer trabajo fue venir de becario a mi estudio y que además le pagaba. Gente que se iba llorando porque la mayoría no se quería marchar. Cada uno buscaba su lugar, el que mandaba era el que más sabía. Llegó a funcionar muy bien porque tuvimos muchos proyectos con grandes hoteles, con historias en China y en Japón, había un poco de todo. Y de una manera natural conseguimos ser *fifty fifty*, chicos y chicas, que esto es muy importante. Nunca lo había contado, pero también había bastantes homosexuales, por ejemplo, que era muy bonito descubrir chicas lesbianas que te lo decían abiertamente, porque en los chicos es más evidente, pero ellas, hasta los 90, estaban como escondidas y en el Estudio había un ambiente en el que alguien que fuera homosexual no se sentía para nada discriminado. Han salido muchas parejas de allí. Hemos logrado que esta fábrica tuviera vida con otros estudios, pero nosotros éramos la máquina porque éramos muchos más.

**Pero ahora el Estudio sigue** El Estudio como tal no, porque ahora somos tres. Además, yo he decidido irme a vivir al campo, mis hijos ya son mayores y no quiero seguir teniendo el peso de llevar una mochila tan grande porque llegamos a ser 120 personas en el Estudio. Ahora me apetece hacer cosas más íntimas y no tener que facturar tanto dinero para tener que mantener a tanta gente.

¿Qué proyectos tiene entre manos? Estoy montando un nuevo taller de pintura, otro de carpintería, una huerta y un cómic del que ya tengo unas 100 páginas hechas y creo que en un año lo acabaré. Es la vida de una niña que nace en el Big Bang y trata sobre la evolución, un tema que me interesa mucho. Es una de estas obsesiones que todos tenemos, algo muy personal mío, y me gusta el hecho de poder reivindicar «oye, ¿te has dado cuenta que tenemos una abuela en común?». «¿Te has dado cuenta de que los ojos tan bonitos que tienes no es gracias a tu madre sino a aquel pez que empezó a decir yo quiero ver y empezó a desarrollar los bastoncitos?» Y sus hijos empezaron a desarrollar lo que acabó siendo nuestro sol que acabaron siendo nuestros ojos. Y aquel pez, que acabó diciendo que estaba harto de vivir en el agua y se fue, revolcándose, a la playa, donde tantas cosas han pasado, donde el mar y la tierra se acarician; y decidió ser lagarto y se fue a caminar... son momentos maravillosos. Es un momento para pensar cómo nace la vida fuera de los esquemas implantados. Cómo nace la tierra es una historia preciosa y cómo nace la luna, y cómo los mamíferos logran salvarse de la extinción de los dinosaurios. Tengo una sobrina que cuando era pequeña, ahora tiene 35 años, le dijo a su madre: «mamá, ¿dicen en el colegio que el hombre viene del mono!, bueno, el hombre quizás, pero nosotras no, ¿verdad, mamá?».

Imágenes: © Estudio Mariscal

EXPOSICIÓN  
28 abr > 29 oct 23

# ÓSCAR DOMÍNGUEZ

## LA CONQUISTA DEL MUNDO POR LA IMAGEN

TEA  
tenerife espacio de las Artes



Avda. San Sebastián 8  
Santa Cruz de Tenerife  
Tenerife. Canarias

922 849 090  
#TeaTenerife  
www.teatenerife.es





## Dédalo solitario

Dis Berlin sigue a la búsqueda de nuevos misterios, fundiendo en su pintura poesía y silencio.

Marga Perera  
Foto: Maria Dias



**H**acía más de diez años que Dis Berlin (Mariano Carrera. Soria, 1959) no exponía en Barcelona y ha vuelto, a la Sala Parés, en el marco del BCN Gallery Weekend, con *Laberinto de soledades*, una muestra de 40 pinturas y una instalación escultórica, todas creadas en los últimos años. Dis Berlin, que afirma que “a la vida cotidiana le falta misterio”, empezó su carrera pictórica a principios de la década de 1980 en la galería Buades de Madrid y ha seguido hasta hoy con una sólida trayectoria que ha llevado su obra a destacadas colecciones públicas. Ese misterio que le falta a la vida cotidiana, Dis Berlin lo crea en sus pinturas, en las que transmuta lo cotidiano en enigmático en una atmósfera poética y metafísica, silenciosa y sensual, de tal forma que sus imágenes reclaman contemplación. Sus objetos, con los que relaciona el bodegón con el paisaje, más que objetos son como presencias, que se alzan en el paisaje como una aparición onírica, como en *Tres Gracias celestes*, o como en *Fiesta en el cielo* en un clima surrealista, fuera del tiempo. En esta entrevista nos habla de su minucioso proceso creativo, de su amor por la soledad y su entrega a la pintura, de su triste visión de la Movida madrileña y de su mayor coleccionista, Pedro Almodóvar.

**¿Cómo fueron sus primeros contactos con el arte?** Empecé muy pronto, tanto en poesía como en pintura. Yo venía de una familia humilde y vivía en Zaragoza; no era fácil contactar con el arte, pero yo lo buscaba, siempre me gustó de jovencito ir a ver exposiciones y museos, aunque en esa época tampoco hacía distinciones entre si era bueno o malo porque no tenía mucho criterio. Con el tiempo, esa vocación fue arraigando, a pesar de que en cierto momento se me enturbió tentado por el cine y me puse a estudiar Ciencias de la Imagen; me di cuenta de que era una pérdida de tiempo y en el tercer año lo dejé, pero me sirvió para adquirir un vicio que me ha durado hasta ahora, que es el de la cinefilia, soy muy cinéfilo. Ya conocía, de cuando estudié en Madrid, la galería Buades, que en ese momento aún no se había interesado por mi trabajo. Estamos hablando de mis 19 años y estaba yo muy verde. Posteriormente, se lo enseñé a Juan Manuel Bonet y le pareció interesante; luego, de una carpeta que dejé en su casa, Quico Rivas, a quien, por cierto, Guillermo de Osma está haciendo ahora un homenaje, porque él también hacía sus pinitos como pintor, pues, como decía, Quico Rivas se llevó una carpeta, y se puso a vender, sin mi permiso, acuarelas y cosas mías y ahí empezó todo.

**Ahí empezó todo, siga, siga...** Yo había tenido una pequeña exposición, cuando tenía 22 años, en 1982, en la librería Antonio Machado, que entonces tenía un espacio expositivo; yo todavía estaba muy verde,

y curiosamente ya trabajaba tanto la figuración como la abstracción, o sea, no se me planteaba ningún dilema. Aunque la exposición era flojita, en esa época era todo fácil porque no había casi competencia para exponer y, ya en 1983, entré en la galería Buades y empecé una carrera profesional, hasta ahora, que llevo 40 años viviendo de la pintura.

**¿Cómo fueron los 80?** Fue una época en la que circulaba mucho dinero, mis precios eran baratísimos y podía vivir perfectamente de la pintura. Creo que también fue porque hacía un trabajo que comunicaba con facilidad, con una figuración que seducía a bastante gente. Luego, en 1987, di un giro hacia la abstracción, que descolocó un poco al público, pero enseguida inauguré en la galería Columela y vendía muy bien mi trabajo. Desde entonces, he ido oscilando entre la abstracción y la figuración, aunque ahora llevo ya un tiempo largo, desde 2004 ó 2005, haciendo fundamentalmente figuración.

**Usted también tuvo una galería** Sí, El Caballo de Troya, pero fue algo puntual porque en mis manos duró muy poco tiempo; la fundé en 1991 pero me separé en 1992 y a finales de ese año se la dejé a mi exmujer. La galería estaba orientada a la obra sobre papel en general y la fotografía; ninguna de estas dos cosas, que ahora están tan de moda, lo estaban entonces, pero yo no quería hacer lo mismo que hacían otras galerías ni entrar en competencia con ellas porque, por otra parte, yo exponía en otras galerías.

**¿Qué le empujó entonces a abrirla?** Siempre me ha gustado apoyar a otros artistas. De hecho, propuse algunos a la galería Columela, que entraron allí a través mío; pobrecitos, igual que a mí, Valle Quintana nos estafó a todos, y en Buades también entró algún artista por mí. Siempre me ha gustado visitar estudios y conocer pintores y con muchos de ellos ha habido incluso amistad. Yo soy buen espectador, me gusta mucho ver pintura y observar cómo está unida a alguien, a un creador.

**¿Por qué dejó Madrid?** Ya no quería vivir allí, me fui a Denia (Alicante) en otoño de 1992, estuve tres años y medio, pero como tenía una hija de mi primer matrimonio, Claudia, tenía un cargo de conciencia muy grande y eso me obligaba a volver a Madrid y, como no quería vivir en la ciudad, busqué algo en los alrededores. Un amigo me aconsejó Aranjuez, que yo lo tenía olvidado; fui y, al ver el Jardín del Príncipe, me dije “quiero vivir aquí”. Me engañó Aranjuez porque el pueblo no es que me apasione, en absoluto, no conozco a nadie, no hago vida social, pero creo que elegí bien en tanto que hay tranquilidad, para la vida doméstica todo es comodí-

«Busco colores que no se hayan visto antes»



Teatro paraíso

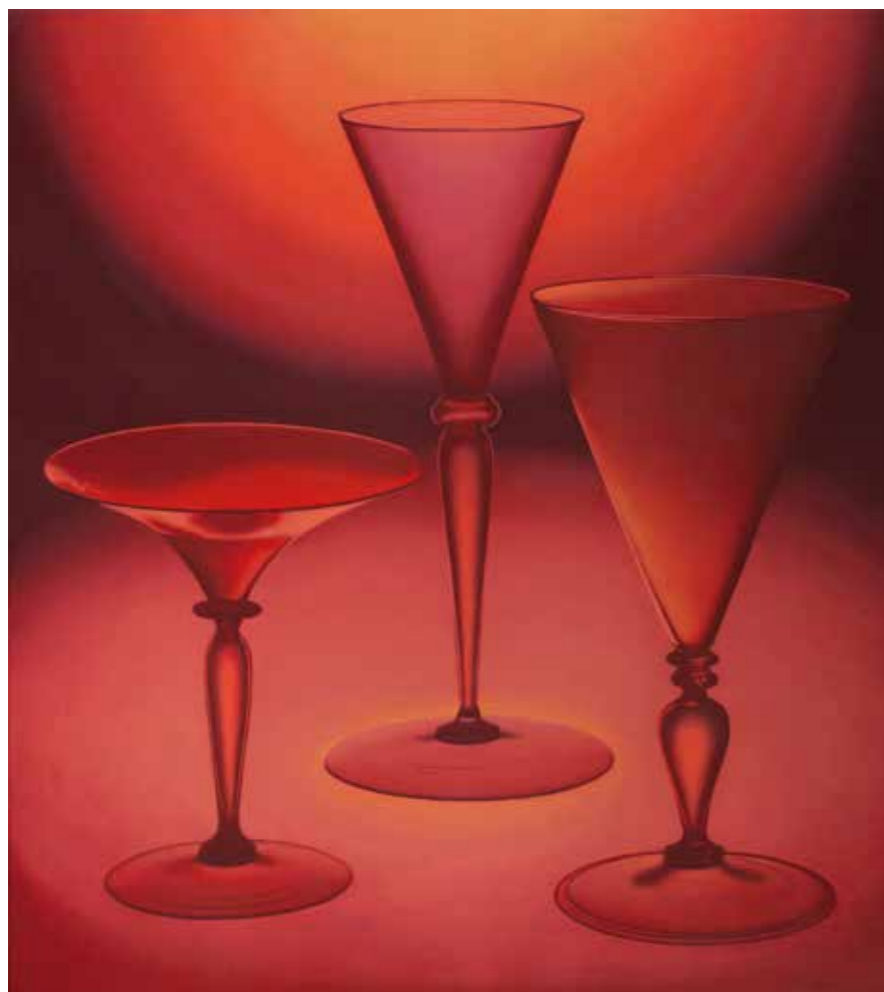
simo, el colegio de los niños estaba cerquísima porque luego tuve 3 hijos de mi segundo matrimonio, ya me separé hace tiempo, en 2006, pero la crianza de los hijos fue perfecta en un lugar así, todo eran ventajas y tengo un estudio muy tranquilo, unos jardines estupendos para pasearme... Es importante para mí tener unas condiciones de vida lo más tranquilas posibles que me ayuden a concentrarme exclusivamente en mi trabajo.

**Háblenos de esta exposición, *Laberinto de soledades*** Son cuadros que siguen la línea que llevo en estos últimos años de hacer una pintura lo más poética y metafísica posible. Aquí he intentado abrir el abanico de temáticas, a diferencia quizás de otras exposiciones de los últimos años, que son muy pocas porque tengo muy poca producción; se puede ver que hay muchas claves que están ya desde hace unos años en mi pintura, por ejemplo, relacionar el bodegón con el paisaje, pero creo que he ampliado el horizonte con algunos temas más, o sea que en ese sentido estoy contento porque procuro no aburrirme, no repetirme y es estimulante ver que pue-

do llevar la pintura a temas que en principio no son habitualmente tratados por otros pintores o por la historia de la pintura. Puede parecer que todo se ha pintado ya; en absoluto, quedan muchísimas cosas por hacer. Por ejemplo, el bodegón para mí no es un género agotado, ni mucho menos; creo que estoy aportándole ideas nuevas.

**¿Qué es para usted el bodegón y qué es lo que intenta aportar?** Pues no entender el bodegón como algo que sea, digamos, inerte, frío, muerto, sino al contrario, que para mí es una metáfora de la condición humana; los objetos para mí tienen un significado que trasciende su apariencia e intento darles esa clave un poco más humana y, por otra parte, también a veces lo he entremezclado con el paisaje, con personajes, he cambiado los objetos de escala y en el paisaje se han convertido en una dimensión gigantesca, ya no tienen la escala real. Hay muchas cosas que seguir haciendo en la pintura, que se pueden seguir incorporando y renovando, y no digamos ya el color, creo que el color es inagotable; en mi experiencia el color no tiene fin...





Tres Gracias nocturnas

**El color es luz, por tanto, infinito. Su paleta tiene colores un poco ácidos** Sí, es bastante común en mi paleta que aparezcan los colores intensos; siempre me ha gustado, de repente, poner un punto de acidez porque yo de joven era muy amante de la pintura fauvista. Mi amor por el color intenso no viene del Pop sino de la pintura de principios del XX, sobre todo de Matisse.

**Claro, el Pop art tiene colores más frescos** Sí, pero más estandarizados, más impersonales; no tienen alma, no tienen subjetividad, entonces yo voy a lo contrario, yo soy anti Pop, o sea, me interesa un color que la gente no haya visto hasta ahora, que haya creado yo, que no esté en las calles ni en los carteles.

**Volviendo al bodegón, con objetos cotidianos, usted...** Algunos no tan cotidianos [dice sonriendo]. Si se piensa bien, yo no pinto una sartén o un vaso normal. Podríamos decir que son objetos bellos y en muchos casos con cierta carga antropomórfica.

**Y esto le permite entroncar estos objetos bellos con**

**mitología, con Las tres Gracias, por ejemplo** Porque estos objetos para mí son personajes y en tanto que personajes puedo contar una pequeña historia, puedo insinuar que ahí está pasando algo más, que no son simples objetos.

**No son objetos, son como personajes, así que el título es como una extensión de la pintura** Por eso me parece importantísimo el título; les doy muchas vueltas y los pienso mucho. A veces los acierto, otras veces no, pero intento que sean la llave que sirva para interpretar el cuadro como yo quiero y llevar el espectador a mi terreno.

**Me llama la atención que su pintura que no tiene textura, es muy limpia** Vamos a ver, para empezar me preparo las telas, tal cual lo haría un pintor clásico, para la primera mano desgraso el óleo y lo doy muy líquido con esencia de trementina o sea una primera mano muy diluida. Luego, para la segunda mano meto un poco más de espesor, pero sigue siendo muy extendido, no me gusta nada la materia en mi pintura, en absoluto, y luego también acabo con una tercera capa con veladuras y múltiples repasos, o sea, que llevan muchísimo trabajo, siempre dejando una cantidad de pintura muy fina.

**Que no le guste la materia, ¿tiene algún paralelismo con lo espiritual?**

No, creo que nunca... a ver, hubo un momento en que también tuve mis pecadillos [dice sonriendo], que también pinté cuadros con materia. Andaba tan despistado... pero, en general, creo que mi tendencia natural es a utilizar poca materia porque recuerdo haber pintado cuadros de muy jovencito, con 15 años, diluyendo mucho el óleo. Además, la ventaja que tiene muy diluido es que me permite hacer muchos repasos porque si trabajas espeso, tienes que pintar el cuadro en una sesión, no puedes repasar, y como yo hago muchos repasos, el hecho de que sea muy fino, con muy poca capa, me permite esos repasos tan exhaustivos.

«Creo que apporto ideas nuevas al bodegón»

**¿Cuánto tarda en pintar un cuadro?** Mucho. Pueden parecer cuadros sencillos, pero me llevan muchos días de trabajo; cualquier cuadro de tamaño mediano o pequeño me lleva unos 15-20 días. Lo comienzo con la primera mano y lo pongo en la pared, donde tengo otros 20 ó 30 empezados y los voy cogiendo porque conviene que estén bien secos para que los repasos se absorban mejor y no haya

craquelados; los retomo a medida que voy teniendo claro lo que quiero hacer en cada uno, porque tengo muchas dudas con el color.

**¿Hace bocetos?** Siempre elaboro la idea de lo que quiero pintar y la tengo muy construida antes de empezar, cuando ya me pongo con el cuadro lo tengo todo muy pensado; en algunos casos, no necesito boceto porque parto de fotografías, y en los últimos tiempos también he utilizado el ordenador para modificar las fotos porque normalmente las que utilizo son en blanco y negro, tienen mala calidad, son pequeñas, muchas las saco de películas, de documentales, de libros, cojo una de aquí, otra de allá, por eso es casi imposible que puedan identificar fácilmente de donde las he sacado porque tengo un archivo de imágenes de época, que es muy raro; he comprado mucho en librerías de viejo y saco imágenes también de revistas antiguas. Soy un buscador de imágenes. No hace tanto, me ponía directamente a dibujar sobre el cuadro, pero últimamente prefiero prepararlo en el ordenador, imprimirlo y luego calcarlo porque así registro más información y de manera más fiel.

**¿Por qué eligió Dis Berlin? Ya sé que lo ha contado muchas veces** Sí, muchas [dice sonriendo], pero simplificándolo, en esa época, cuando me puse ese nombre, estaba fascinado por un disco conceptual de Lou Reed, que se titula *Berlin*, de 1973, estaba enamorado de ese disco, y creo que inconscientemente lo saqué hacia afuera, como ya tenía el deseo de tener un pseudónimo, que ya había tenido otro anterior, pues me salió espontáneamente, no fue una cosa calculada ni nada así, fue de repente, "ah, pues Dis Berlin".

**Además, lo escribe sin acento en la "i", tal como se escribe en alemán la capital alemana** Es que yo no quiero que suene "Berlín", sino "Berlin", por eso

«Pienso mucho los títulos de mis obras»

no lleva acento. Antes de ponérmelo, descubrí que existía un músico norteamericano, judío de origen europeo, llamado Irving Berlin, que es uno de los compositores más importantes de la primera mitad del siglo XX y me gustó mucho Berlin. Veo que ahora estoy dando una segunda razón de por qué me puse Dis Berlin. Eso no lo había contado pero me ha venido a la memoria.

**¿Cómo recuerda los 80 y la Movida?** Habrá muchas versiones. La mía es que llegué en un momento donde daba la sensación de que había gente joven por Madrid con deseos de cambiar, pero es que también yo venía del mundo provinciano de Zaragoza, que era como un cementerio, donde lo más que te podías encontrar de música eran cantautores y cosas así. En Madrid, éramos gente joven venidos de provincias y con ganas de divertirnos, de ser felices y de quitarnos la provincia de encima. Tampoco hay que exagerar tanto con la Movida, a veces he pensado que los años 60 fueron mucho más Movida que en los 80 porque Madrid, según parece, estaba lleno de locales donde había música pop y actuaciones todos los días, cosa que en la época de la Movida empezaron las salas *Marquee* y luego *Rock-Ola*, pero tampoco era a diario. Y *Rock-Ola* estaba lejísimos, no es que estuviera en el centro de Madrid, y luego había dos o tres locales más, todo bastante cutre. Probablemente, en los 70 hubo más Movida en Barcelona, con gente más moderna, que en los 80 en Madrid. Tampoco hay que exagerar tanto con la Movida.

**¿Tuvo algún efecto la muerte de Franco en 1975?**

Creo que la politización no era tan grande aún, eso se notaba más en las provincias; quizás una de las cosas que se quería quitar de en medio, por parte de los jóvenes que veníamos de provincias, era ese tema



"Paseo nocturno I" - 160x180 - Acrílico/lienzo

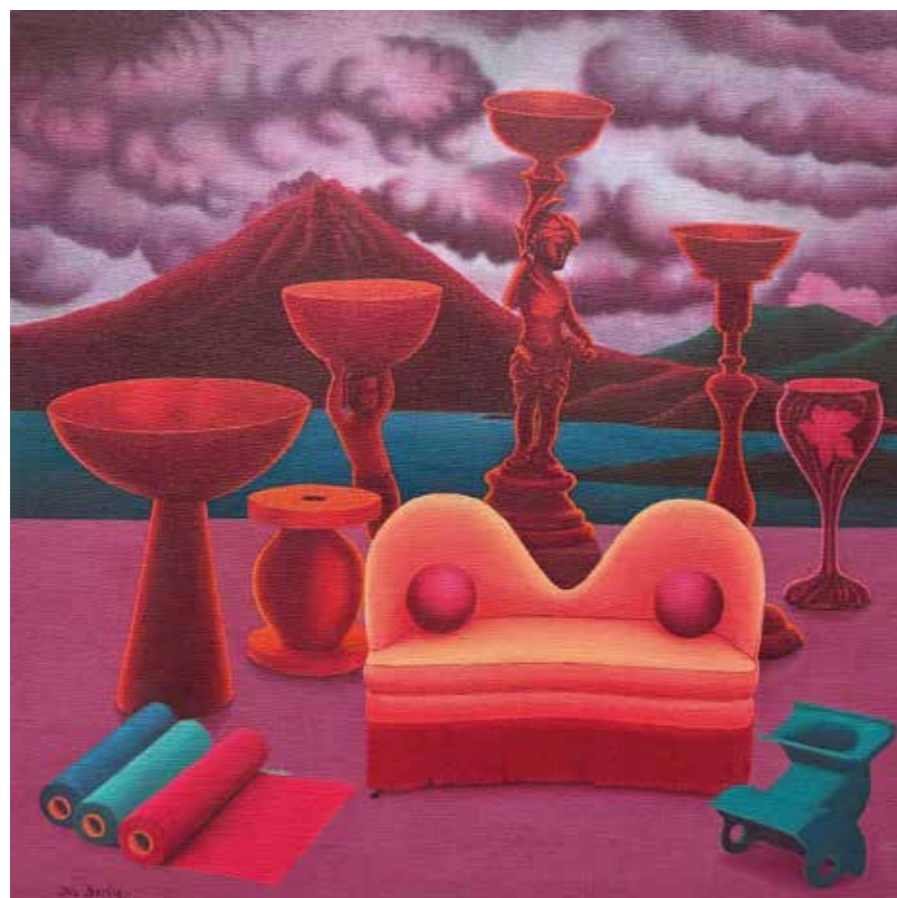
Marmurán  
GALERÍA DE ARTE

ISIDRO PARRA  
en la  
colección Marmurán

Hasta el 5 de noviembre de 2023  
en el Museo Municipal de Alcázar de San Juan  
Calle Santo Domingo, 10

www.galeriamarmuran.com - 653 046 089  
info@galeriamarmuran.com





Escenario telúrico

de izquierda, que ya cansaba, todo eso de los cantautores, todo un poco «mitinero», lo que queríamos era divertirnos [dice sonriendo]. Yo por lo menos, la verdad, a mis primeros conciertos iba a pegar saltos, a emborracharme...

¿Como el botellón de ahora? No, no, ¡qué va!, era mucho más puntual todo, más allá de ir a conciertos y que de vez en cuando me podía desmadrar un poquito, lo que me apetecía era estar en casa pintando. Yo no fui de los que pisaron demasiado la noche y por eso sigo aquí, porque la mayor parte de los demás están muertos. El problema de la Movida es que es un cementerio, es que cuando hablan de ella como una cosa muy bonita y muy feliz no sé de qué hablan. No hay más que ver la cantidad de gente que nos ha dejado y es tristísimo.

¿Cuáles son sus referentes? Es una pregunta larguísima de responder porque tengo muchísimos. Mi referente, en cuanto a pintura antigua, es la pintura pompeyana; ya del Renacimiento, Giotto, Carpaccio y Giorgione, Tiziano, Vermeer; naturalmente Zurbarán es otra de mis pasiones, Poussin, y mi pintor predilecto es Corot, desde que tengo uso de razón artística, desde los 19 años que lo descubrí, me hubiera gustado pintar como él, me encantaría tener el don

de su maravillosa pincelada. El XIX francés fue extraordinario.

¿Ha tenido alguna influencia especial? En mis primeros pasos fue Matisse y, antes de él, Klee, que fue de quien me compré mi primer libro de pintura. Y luego, también del siglo XX me pueden interesar pintores como Balthus, que está un poco fuera de la historia, y llegando más a lo contemporáneo, aunque ya falleció hace unos años, el último pintor, para mí, grande fue Sigmar Polke; de los contemporáneos míos, Peter Doig, para mí es el mejor. Y por el medio podría hablar de artistas que me han importado mucho como Meret Oppenheim o Man Ray, como pintor, no tanto su fotografía. En estos últimos años el pintor que más he mirado es Félix Vallotton. ¡Ah! me estaba olvidando de Picabia. Se presentó en Madrid una gran retrospectiva en 1986, que fue muy importante para mí porque ese eclecticismo natural mío lo vi reflejado en él, con mayúsculas.

Picabia, el pintor del «antiestilo», que tanto buscaba él Sí, era un pintor que parecía que tenía varias personalidades y eso me interesa porque creo que yo he hecho también una carrera poco lineal, he cambiado mucho, desde la figuración a la abstracción, la fotografía, el collage, el fotomontaje, la escultura. He intentado reinventarme o sorprenderme a mí mismo, y por eso Picabia es para mí un modelo claro, él lo hizo de forma muy valiente un siglo antes, ahora es un pintor muy recuperado y afortunadamente

vuelve a estar en alza. De los españoles del siglo XX me encantan Maruja Mallo y Luis Fernández, a pesar de que esté prácticamente ninguneado por los museos nacionales quitando el de Bellas Artes de Asturias. Más cercanos a mí, creo que la generación de la figuración madrileña es soberbia, empezando por Luis Gordillo, con nombres como los de Guillermo Pérez Villalta, Carlos Franco, Carlos Alcolea y Manolo Quejido, que me influyó mucho en mis inicios.

Pedro Almodóvar es un buen coleccionista suyo Él conoce mi trabajo desde hace muchos años y puntualmente me ha pedido colaboraciones. Han aparecido cosas mías en *Átame*, *Tacones lejanos*, *Kika*, *Julietta*, *Dolor* y *Gloria* y *Madres paralelas*. Pero lo mejor de todo es que le ha interesado mi obra, la ha coleccionado, además de manera muy espaciada en el tiempo, y sigue haciéndolo.

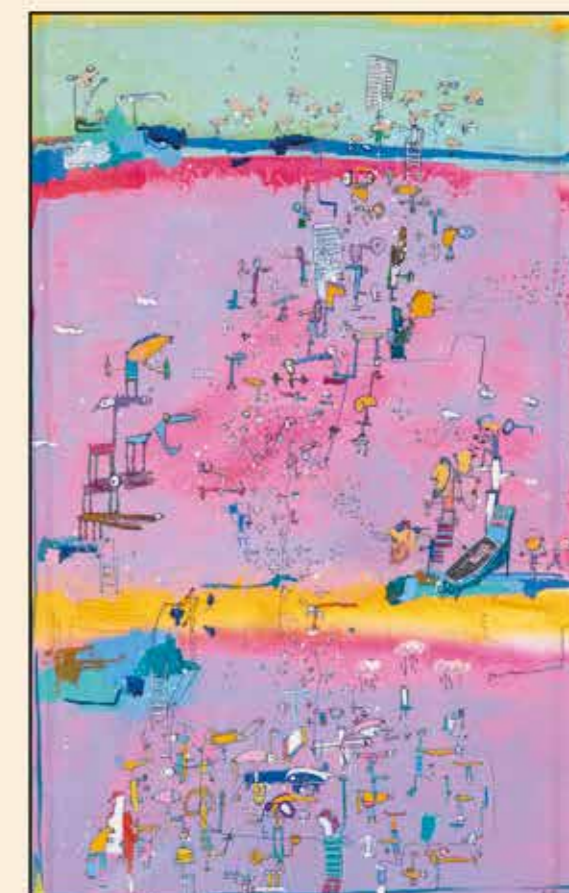
# Subasta 24, 25 y 26 Octubre. 17:00h



**JOAQUÍN SOROLLA ▶**  
Familia valenciana en un interior  
Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado, 1894  
72 x 100 cm  
Precio de salida: 300.000



▲ **ÁNGELA DE LA CRUZ**  
Nothing VII  
Precio de salida: 30.000



**RAFA MACARRÓN ▶**  
Sin título. 2017  
Óleo, acrílico y tinta sobre aluminio  
Firmado y fechado 2017  
72 x 48 cm  
Precio de salida: 16.000

www.subastassegre.es - info@subastassegre.es  
Segre, 18. 28002 Madrid. Tel.: +34 915 159 584



Admitimos piezas para  
nuestra próxima subasta

**Segre**  
subastas